hoy vemos Historia del Club de fútbol ALDOSIVI
{{Audio=C:\Users\Usuario\Desktop\proyecto radio\JINGLES BALDO\En tu radio_134019976 - baldo locuciones.mp3}}
{{Audio=C:\Users\Usuario\Desktop\proyecto radio\JINGLES BALDO\La radio que vibra contigo_134019817 - baldo locuciones.mp3}}

PODCAST: LA HISTORIA DEL CLUB ATLÉTICO RIVER PLEY
en 25 CAPÍTULOS cortos

{{Audio=C:\Users\Usuario\Desktop\proyecto radio\JINGLES BALDO\Te damos, lo que quieres escuchar_134020139 - baldo locuciones.mp3}}

PODCAST: LA HISTORIA DE RIVER PLATE
25 CAPÍTULOS

CAPÍTULO 1 - ORIGEN Y FUNDACIÓN (1901, EN LA BOCA)

River PlÉY nació el 25 de mayo de 1901, en el barrio de La Boca, muy cerca de donde después se instalaría su eterno rival. El club surgió de la fusión de dos instituciones barriales: La Rosales y Santa Rosa, dos equipos de pibes del puerto que decidieron unir fuerzas para competir mejor. El nombre "River Plate" no fue casualidad: viene del inglés "River Plate", la forma en que los ingleses llamaban al Río de la Plata. Cuenta la leyenda que los fundadores tomaron el nombre de unos cajones de mercadería que veían apilados en el puerto, con esa inscripción en inglés, ya que en la época el comercio portuario estaba dominado por compañías británicas.

En sus primeros años, River compartió el mismo paisaje social que Boca: inmigrantes, en su mayoría italianos y españoles, trabajadores del puerto, y una pasión creciente por el fútbol que llegaba de Inglaterra a través de los barcos y los empleados de las empresas ferroviarias y navieras. La Boca, a comienzos del siglo XX, era un hervidero de clubes de barrio que competían por identidad y territorio.

Con el correr de los años, River fue mudando su sede varias veces dentro de la propia Boca y alrededores, algo que después se transformaría en parte de su historia: a diferencia de otros clubes que echaron raíces fijas, River cambió de estadio en más de una ocasión antes de asentarse definitivamente. Esta itinerancia inicial, sumada a que muchos de sus primeros dirigentes provenían de familias con cierto poder adquisitivo, sentó las bases de una identidad que después se cruzaría con el ascenso social del club.

Ya en esos años amateurs, River empezó a disputar los primeros clásicos frente a Boca Juniors, fundado apenas dos años después, en 1905. Esos encuentros tempranos, todavía sin el folclore que tendrían décadas más tarde, fueron el germen del que sería uno de los clásicos más apasionantes del mundo. El crecimiento de River fue rápido: pronto empezó a sumar socios, a competir en las ligas amateurs porteñas y a construir el prestigio que lo llevaría, décadas después, a ser conocido como uno de los grandes de Sudamérica.

CAPÍTULO 2 - LOS PRIMEROS AÑOS AMATEUR

Durante la etapa amateur, que se extendió hasta 1931, River fue consolidando una estructura institucional sólida mientras el fútbol argentino todavía discutía si debía profesionalizarse o mantenerse fiel al espíritu del "sportman" inglés. El club participó de las ligas organizadas por la Asociación Argentina de Football, sumando títulos locales y ganando terreno entre los clubes más populares de Buenos Aires.

Uno de los hitos de esta etapa fue la mudanza de River desde La Boca hacia el barrio de Núñez, un traslado que marcaría para siempre su identidad. Antes de eso, el club pasó por varias sedes provisorias, incluyendo canchas en Alvear y Sarandí, lo que le valió con el tiempo el apodo cariñoso —y a veces burlón— de "los millonarios paseanderos", en referencia a sus constantes mudanzas y a la creciente capacidad económica de la institución.

En el plano deportivo, River comenzó a diferenciarse por un estilo de juego asociado a la elegancia y al buen trato de pelota, en contraste con la imagen más aguerrida que se le atribuía a Boca. Esta dicotomía, aunque simplificada, empezó a instalarse en el imaginario popular desde muy temprano y todavía hoy sigue siendo parte del relato del clásico.

Los primeros ídolos amateurs, hoy poco recordados por el gran público, sentaron las bases de una cultura ganadora. River disputó también partidos amistosos frente a equipos europeos que realizaban giras por Sudamérica, lo que le dio visibilidad internacional temprana. Para fines de la década de 1920, el club ya era una de las instituciones más grandes y populares del país, con una masa societaria en crecimiento constante y una infraestructura que empezaba a quedarle chica, lo que aceleraría la construcción de un estadio propio y definitivo en los años siguientes.

CAPÍTULO 3 - EL MONUMENTAL: HISTORIA DEL ESTADIO

El Estadio Antonio Vespucio Liniers, popularmente conocido como "El Monumental", es sin dudas uno de los símbolos más fuertes de River Plate. Ubicado en el barrio de Núñez, sobre la costa del Río de la Plata, fue

inaugurado el 26 de mayo de 1938, aunque su construcción definitiva y ampliación se completó recién a fines de los años 30, convirtiéndose de inmediato en el estadio más grande de la Argentina.

La elección del terreno no fue casual: River buscaba una ubicación amplia, alejada del hacinamiento porteño, que le permitiera construir un estadio a la altura de sus ambiciones. El resultado fue una cancha con capacidad para más de setenta mil espectadores, con una estructura de hormigón que en su momento era una proeza de la ingeniería sudamericana.

El Monumental no tardó en convertirse en sede de los partidos más importantes del país. Allí se jugó la final del Mundial de 1978, cuando Argentina se consagró campeona del mundo por primera vez, en un partido que quedó grabado a fuego en la memoria colectiva argentina, más allá de los colores de cada hincha. Ese hecho le dio al estadio una dimensión que trascendió lo estrictamente futbolístico.

A lo largo de las décadas, el Monumental también fue escenario de recitales multitudinarios de artistas internacionales, desde figuras del rock hasta grandes estrellas del pop, lo que reforzó su estatus de ícono cultural de la ciudad, no solo deportivo. River fue ampliando y modernizando su estadio con el paso de los años, incorporando nuevas plateas, palcos y mejoras edilicias, sin perder la esencia de una estructura centenaria en espíritu.

El estadio también es escenario de anécdotas dolorosas, como la tragedia de Puerta 12 en 1968, un episodio trágico que marcó a la institución y al fútbol argentino, y que derivó en importantes cambios en materia de seguridad para los estadios del país.

CAPÍTULO 4 - LA ERA PROFESIONAL: PRIMEROS TÍTULOS

En 1931 el fútbol argentino dio un paso decisivo al profesionalizarse, y River Plate fue uno de los clubes fundadores de esta nueva etapa. La profesionalización implicó pagarles sueldos a los jugadores, lo que atrajo a mejores figuras y elevó el nivel competitivo de los torneos locales. River, gracias a su poder económico y a la gestión de dirigentes ambiciosos, se convirtió rápidamente en protagonista de esta nueva era.

Ya en el primer campeonato profesional de 1931, River finalizó entre los primeros puestos, mostrando que estaba preparado para pelear los títulos que vendrían. El club consiguió su primer campeonato de Primera División profesional en 1932, un logro que coincidió, no por casualidad, con una de las contrataciones más resonantes de la historia del fútbol argentino: la llegada de Bernabé Ferreyra, comprado a un club de Rosario por una cifra jamás vista hasta entonces en el fútbol local.

Esa transferencia, digna de un pase europeo, hizo que la prensa empezara a llamar a River "los millonarios", un apodo que quedaría para siempre asociado al club, más allá de que en distintas épocas su situación económica no siempre fuera tan próspera como sugiere el mote.

Con Ferreyra como estandarte, River encadenó nuevos títulos durante la década del 30, consolidándose como uno de los equipos más poderosos del continente. El club empezó a construir una identidad ganadora que combinaba jerarquía futbolística con gran despliegue económico, algo que marcaría su historia institucional durante todo el siglo XX. Estos primeros títulos profesionales sentaron las bases de lo que, años más tarde, sería reconocido como una de las etapas más gloriosas de su historia: la década de La Máquina.

CAPÍTULO 5 - LOS AÑOS DORADOS: LA MÁQUINA (1940s)

Si hay una etapa que define la identidad futbolística de River Plate, esa es la de "La Máquina", el equipo que deslumbró al fútbol argentino durante la primera mitad de los años 40. Aquel plantel, dirigido primero por Manuel Seoane y luego bajo distintos entrenadores, se hizo famoso por una delantera de una calidad excepcional, capaz de generar un fútbol asociativo, veloz y espectacular, muy adelantado a su época.

La delantera histórica estaba compuesta por Juan Carlos Muñoz, José Manuel Moreno, Adolfo Pedernera, Ángel Labruna y Félix Loustau, cinco nombres que quedaron grabados para siempre en la memoria del hincha millonario. La leyenda cuenta que un periodista, maravillado por la precisión y la sincronización de ese ataque, los describió como una auténtica "máquina" de jugar al fútbol, y el apodo quedó para siempre.

River conquistó los campeonatos de 1941, 1942 y 1945, entre otros, con un nivel de juego que generaba admiración incluso entre hinchas de otros clubes. Lo curioso es que, a pesar de la enorme calidad de ese equipo, La Máquina no ganó tantos títulos como su prestigio sugeriría, en parte porque el ciclo se disolvió pronto: varios de sus jugadores emigraron a Colombia durante "El Dorado", la liga que en esos años ofrecía sueldos altísimos por fuera de la FIFA.

Aun así, el legado de La Máquina trascendió los resultados. Se convirtió en sinónimo de un estilo de juego asociado para siempre a River: técnica, pausa, buen trato de pelota y una estética que contrastaba con propuestas más físicas de otros clubes. Ese ADN futbolístico marcó generaciones posteriores y todavía hoy se invoca como referencia cuando se habla del "fútbol de River".

CAPÍTULO 6 - LOS ÍDOLOS HISTÓRICOS

La historia de River está poblada de ídolos que trascendieron generaciones. Bernabé Ferreyra, apodado "El Mortero de Rufino" por la potencia de sus disparos, fue el primer gran ícono de la era profesional, y su llegada al club en 1932 marcó un antes y un después en la historia institucional.

Un escalón más arriba en el podio de ídolos históricos está Ángel Labruna, "El Maestro", quien no solo integró la mítica Máquina sino que se convirtió en el máximo goleador histórico del club, con una carrera que se extendió por casi dos décadas como jugador y que luego continuó como entrenador, llevando a River a varios títulos más en los años 50.

José Manuel Moreno, otro integrante de La Máquina, fue considerado uno de los mejores futbolistas del mundo en su época, admirado tanto en Argentina como en el fútbol mexicano, donde también triunfó. Su carisma dentro y fuera de la cancha lo convirtió en una figura popular más allá de los colores de River.

También merece un lugar especial Alfredo Di Stéfano, quien surgió de las inferiores de River antes de convertirse en una leyenda mundial en el Real Madrid. Aunque su etapa como jugador profesional en el club fue relativamente breve, su paso por la Reserva y el primer equipo millonario forma parte del orgullo institucional: River lo formó antes de que se transformara en uno de los mejores futbolistas de la historia.

Estos ídolos fundacionales construyeron el prestigio futbolístico que después heredarían nuevas generaciones, y su legado sigue vivo en el escudo, en los relatos de los hinchas más grandes y en el propio nombre de tribunas y espacios del Monumental.

CAPÍTULO 7 - LA DÉCADA DE LOS 60

Después del esplendor de La Máquina y los títulos de los años 50 bajo la conducción de Ángel Labruna como entrenador, River atravesó en los años 60 una etapa de sequía de títulos que resultó paradójica: el equipo seguía atrayendo grandes figuras y jugando un fútbol vistoso, pero los campeonatos no llegaban con la frecuencia esperada.

Esta racha sin títulos de Primera División, que se extendería por casi dos décadas, dio origen a una serie de burlas por parte de los hinchas rivales, que empezaron a apodar a River con sobrenombres irónicos vinculados a

esa sequía. Sin embargo, el club seguía siendo una potencia institucional y económica, y continuaba compitiendo de igual a igual con los mejores equipos del continente.

En el plano internacional, River disputó por primera vez la Copa Libertadores de América, torneo creado en 1960, aunque no logró consagrarse campeón en esta primera etapa. La frustración de no poder ganar el título continental, sumada a la sequía doméstica, generó una narrativa de "River, el que no gana", que marcaría al club durante buena parte de esas dos décadas.

Pese a los resultados esquivos, el plantel de esos años contaba con jugadores de jerarquía y el club siguió siendo protagonista de los grandes clásicos frente a Boca, que en esa misma época vivía una etapa de gran éxito internacional. Esta asimetría de resultados entre ambos clubes alimentó aún más la rivalidad, sumando un condimento extra a los enfrentamientos de la época, con Boca como el conjunto ganador de torneos internacionales y River como el gigante que buscaba, sin encontrarlo todavía, su gran revancha.

CAPÍTULO 8 - LOS AÑOS 70: LA LARGA ESPERA

La década del 70 profundizó la paradoja riverplatense: un club gigante, con gran caudal de socios, infraestructura de primer nivel y jugadores de jerarquía, que sin embargo no lograba consagrarse campeón de Primera División. Año tras año, River llegaba como candidato y terminaba quedándose afuera en instancias decisivas, lo que fue alimentando el mote burlón de "el equipo que no gana más", utilizado especialmente por la hinchada de Boca.

Sin embargo, esta etapa también dejó jugadores memorables que después serían recordados con cariño, incluso sin haber conseguido demasiados títulos en esos años. El plantel millonario seguía siendo una usina de fútbol atractivo, y el clásico contra Boca se convirtió en una de las citas ineludibles del calendario, con lleno total en cada uno de los dos estadios.

Fue también en esta década cuando el folclore popular alrededor del "River, campeón moral" tomó forma: la idea de que el equipo jugaba bien, mostraba fútbol, pero no conseguía plasmarlo en títulos, una narrativa que la propia hinchada asumiría con humor y resignación con el correr de los años, hasta que finalmente la sequía llegó a su fin a comienzos de los años 80.

La frustración acumulada durante casi veinte años sin títulos de Primera División se transformó, paradójicamente, en un capítulo fundamental de la identidad del club: cuando finalmente llegó el quiebre de esa racha, la alegría

fue todavía mayor, y sirvió como punto de partida para la construcción de una nueva era ganadora que tendría su pico máximo en la segunda mitad de la década siguiente.

CAPÍTULO 9 - LOS 80: EL FIN DE LA SEQUÍA Y 1986

A comienzos de los años 80, River finalmente rompió la larga racha sin títulos de Primera División, devolviéndole al hincha millonario las alegrías que tanto había esperado. Pero el punto más alto de la década llegó en 1986, cuando el club conquistó la Copa Libertadores de América por primera vez en su historia, un logro que había resultado esquivo durante más de veinticinco años.

Aquel plantel de 1986 tenía como capitán a Daniel Passarella, uno de los grandes ídolos históricos del club y campeón del mundo con la Selección argentina en 1978. Junto a él, futbolistas como Norberto Alonso, Antonio Alzamendi y Américo Gallego formaron parte de un equipo sólido, competitivo y con jerarquía internacional, capaz de vencer a rivales de gran nivel en el continente.

Tras consagrarse campeón de la Libertadores, River disputó la Copa Intercontinental frente al Steaua de Bucarest, campeón de la Copa de Europa. El partido, disputado en Japón, terminó con victoria millonaria por 1 a 0, con gol de Antonio Alzamendi, coronando a River como campeón del mundo por primera vez en su historia. Fue un hito histórico: el club argentino más popular llegaba, finalmente, a la cima absoluta del fútbol de clubes.

Este logro cambió para siempre la relación de River con los títulos internacionales, dejando atrás definitivamente el mote de "el que no gana". A partir de ese momento, la institución empezó a construir una nueva identidad ganadora en el plano continental, que se profundizaría en la década siguiente con una nueva generación de grandes futbolistas y otro título de Libertadores en 1996.

CAPÍTULO 10 - LOS 90: LA ERA RAMÓN DÍAZ

La década del 90 quedó marcada a fuego por la gestión de Ramón Díaz como entrenador, quien conduciría a River a una de las etapas más exitosas de su historia. Con un estilo de juego ofensivo, vistoso y ganador, Ramón Díaz devolvió al equipo la identidad futbolística asociada a los mejores años del club, combinando resultados con un fútbol atractivo.

En ese plantel brillaron futbolistas como Enzo Francescoli, uruguayo de una elegancia excepcional, considerado por muchos hinchas como el mejor

jugador extranjero en la historia del club. A su lado, jóvenes promesas como Ariel Ortega, Matías Almeyda, Hernán Crespo y Marcelo Gallardo, entre otros, formaron una camada que marcaría una época dorada para la institución.

Bajo la conducción de Ramón Díaz, River conquistó numerosos títulos locales durante los años 90, además de consagrarse campeón de la Copa Libertadores en 1996, sumando así su segunda estrella continental. El equipo de esa época era reconocido en todo el continente por su fútbol asociado, su capacidad de generar juego colectivo y su cantera de jóvenes talentos que luego serían vendidos a Europa por cifras millonarias.

Este período consolidó a River como uno de los grandes semilleros de futbolistas de Sudamérica, alimentando tanto al plantel profesional como a las arcas del club gracias a las ventas al exterior. La combinación de títulos, buen fútbol y formación de jugadores de clase mundial convirtió a los años 90 en una de las décadas más recordadas por el hincha millonario, sentando además las bases de una identidad institucional que perdura hasta la actualidad.

CAPÍTULO 11 - LAS COPAS LIBERTADORES: 1986, 1996, 2015 Y 2018

River Plate es, junto a Boca e Independiente, uno de los clubes argentinos con más Copas Libertadores en su vitrina, con cuatro títulos conquistados en distintas épocas: 1986, 1996, 2015 y 2018. Cada una de estas conquistas tiene su propio contexto histórico y su propia épica.

La de 1986 significó el quiebre de una larga sequía y la consagración de un plantel liderado por Daniel Passarella. La de 1996, bajo la conducción de Ramón Díaz, confirmó a River como una potencia continental estable, con una generación de futbolistas de enorme calidad.

Casi veinte años después, en 2015, River volvió a gritar campeón de América bajo la dirección técnica de Marcelo Gallardo, en un plantel que combinaba experiencia y juventud, con figuras como Leonardo Ponzio, Ramiro Funes Mori y Rodrigo Mora, entre otros. Aquella final, disputada en dos partidos frente a Tigres de México, marcó el comienzo de una nueva era ganadora bajo el mando del "Muñeco" Gallardo.

Pero sin dudas, el título de 2018 quedará para siempre en la historia grande del fútbol argentino, ya que River se consagró campeón de la Copa Libertadores tras vencer a Boca Juniors en una final histórica, disputada en dos partidos que debieron trasladarse a Madrid por incidentes previos al segundo encuentro en Buenos Aires. Con un gol agónico de Juan Fernando

Quintero y otro de Gonzalo Martínez en el alargue, River dio vuelta el resultado y se coronó campeón de América ante su clásico rival, en lo que muchos consideran la final más importante de la historia del fútbol sudamericano de clubes.

CAPÍTULO 12 - LA COPA INTERCONTINENTAL Y EL MUNDO

El primer gran logro mundial de River llegó en 1986, cuando tras ganar la Copa Libertadores, el club disputó la Copa Intercontinental frente al Steaua de Bucarest, campeón vigente de Europa. El partido se jugó en Tokio, Japón, sede tradicional de esta final desde los años 80, y River se impuso por 1 a 0 gracias a un gol de Antonio Alzamendi, consagrándose campeón del mundo por primera vez en su historia.

Ese título tuvo un enorme significado simbólico: River, el club más popular de la Argentina hasta entonces sin títulos internacionales relevantes, alcanzaba la cima absoluta del fútbol de clubes, algo que hasta ese momento parecía reservado para unos pocos elegidos del continente.

Años después, en 2015, River volvió a disputar un título mundial, esta vez en el renovado formato del Mundial de Clubes de la FIFA, disputado en Japón. Tras eliminar a rivales de peso, el equipo dirigido por Marcelo Gallardo llegó a la final, donde cayó frente al Barcelona de Lionel Messi, Luis Suárez y Neymar, uno de los mejores equipos de la historia reciente del fútbol mundial. Aunque no logró el título, la actuación de River en ese torneo fue reconocida como una de las mejores presentaciones de un club sudamericano frente a un rival europeo de semejante nivel.

Estos antecedentes internacionales reforzaron el prestigio de River más allá de las fronteras argentinas, consolidando su imagen como uno de los clubes más importantes y respetados de Sudamérica, con presencia y pergaminos en las competencias más exigentes del planeta.

CAPÍTULO 13 - ÍDOLOS MODERNOS: FRANCESCOLI, ORTEGA Y GALLARDO

Si hay un nombre que sintetiza la elegancia asociada al fútbol de River en las últimas décadas, ese es Enzo Francescoli. El uruguayo, apodado "El Príncipe", llegó al club en los años 90 y se convirtió rápidamente en un ídolo absoluto, admirado tanto por su calidad técnica como por su clase dentro y fuera de la cancha. Su influencia fue tan grande que hasta el propio nombre de un joven Zinedine Zidane, admirador confeso de Francescoli, quedó ligado a esta historia curiosa del fútbol mundial.

Ariel Ortega, "El Burrito", es otro de los ídolos indiscutidos de River. Su talento desbordante, su gambeta corta y su conexión especial con la hinchada lo convirtieron en una de las figuras más queridas de la historia reciente del club, más allá de los vaivenes de su carrera profesional.

Pero si hay un nombre que marcó un antes y un después en el siglo XXI, ese es el de Marcelo Gallardo. Primero como jugador talentoso durante los años 90, y luego, de manera mucho más trascendente, como entrenador entre 2014 y 2022, "el Muñeco" se convirtió en el técnico más ganador en la historia del club, con dos Copas Libertadores, títulos locales y una final histórica ante Boca en 2018. Su ciclo transformó por completo la estructura competitiva de River, instalando una mentalidad ganadora que redefinió al club en el fútbol sudamericano contemporáneo, y su regreso a la conducción técnica años después reforzó aún más su estatus de ídolo total.

CAPÍTULO 14 - LOS SUPERCLÁSICOS HISTÓRICOS

El clásico entre River Plate y Boca Juniors es, sin exagerar, uno de los partidos más importantes del fútbol mundial. Nacido de la cercanía geográfica original de ambos clubes en el barrio de La Boca, el enfrentamiento fue creciendo en intensidad a medida que ambas instituciones se consolidaban como las más populares del país.

Durante buena parte del siglo XX, el clásico estuvo marcado por ciclos de dominio alternados: mientras River vivía su época dorada de La Máquina en los años 40, Boca respondía con títulos propios en otras épocas. Esta alternancia, lejos de apagar la rivalidad, la fue potenciando con el paso de las décadas.

Entre los encuentros más recordados se destacan los duelos de los años 90, con planteles repletos de figuras de ambos lados, y sobre todo la final de la Copa Libertadores de 2018, la primera vez en la historia del torneo en que River y Boca se enfrentaron por un título continental. Aquella serie, marcada por incidentes antes del segundo partido en Buenos Aires, terminó definiéndose en Madrid, con triunfo millonario en un partido cargado de dramatismo y goles decisivos sobre el final.

Más allá de los resultados puntuales, el superclásico representa mucho más que un partido de fútbol: es un fenómeno social, cultural y hasta económico, que paraliza a la Argentina cada vez que se juega, y que despierta pasiones en millones de hinchas alrededor del mundo, muchos de los cuales ni siquiera son argentinos pero siguen con fervor cada capítulo de esta rivalidad centenaria.

CAPÍTULO 15 - ANÉCDOTAS DEL MONUMENTAL

El Estadio Monumental guarda entre sus tribunas infinidad de historias, algunas gloriosas y otras trágicas. La más recordada, sin dudas, es la final del Mundial 1978, cuando Argentina venció a Países Bajos y se consagró campeona del mundo por primera vez en su historia, en un partido disputado en la casa de River, que durante ese Mundial también fue escenario de otros encuentros decisivos.

Otra anécdota marcante, aunque dolorosa, es la tragedia de Puerta 12, ocurrida en 1968 durante un superclásico, cuando decenas de personas perdieron la vida en una avalancha humana. Este trágico episodio derivó en importantes reformas de seguridad en los estadios de todo el país y quedó grabado como uno de los días más tristes de la historia del fútbol argentino.

El Monumental también fue escenario de recitales históricos de artistas internacionales de primer nivel, transformándose durante ciertas noches en el escenario de conciertos multitudinarios que quedaron en la memoria popular tanto como los propios partidos de fútbol.

Uno de los capítulos más dolorosos para la propia institución ocurrió, paradójicamente, lejos de una consagración: en 2011, River disputó un partido decisivo por la permanencia en Primera División y, tras un empate sin goles, descendió por primera vez en su historia a la segunda categoría del fútbol argentino. Aquel episodio, conocido popularmente como "el Descenso", generó un shock institucional y social sin precedentes, y obligó al club a reconstruirse desde sus cimientos para volver, apenas un año después, a Primera División con el título de la segunda división bajo el brazo.

CAPÍTULO 16 - LA HINCHADA: LOS BORRACHOS DEL TABLÓN

La hinchada de River Plate es una de las más numerosas y fervorosas del fútbol argentino, conocida popularmente como "Los Borrachos del Tablón". El apodo hace referencia al histórico "tablón", la tribuna popular del viejo estadio, donde generación tras generación de hinchas acompañaron al equipo con una pasión desbordante.

Esta hinchada se caracteriza por un cancionero propio, muy rico y variado, que combina orgullo histórico, referencias a los títulos ganados y también, con humor, alusiones a las rivalidades con otros clubes, especialmente con Boca. El folclore popular de la hinchada millonaria incluye banderas históricas, cánticos que se transmiten de padres a hijos, y una identificación muy fuerte con los colores y el escudo del club.

El episodio del descenso a la Primera B Nacional en 2011 marcó profundamente a la hinchada, que vivió ese momento como una de las mayores crisis emocionales de su historia como parche futbolero. Sin embargo, lejos de abandonar al equipo, gran parte de los hinchas acompañó al plantel durante toda esa temporada en la categoría de ascenso, reforzando el vínculo emocional con la institución y convirtiendo el regreso a Primera en una fiesta inolvidable.

Con el correr de las décadas, la hinchada de River también se expandió más allá de las fronteras argentinas, sumando seguidores en distintos países de la región y del mundo, atraídos tanto por los éxitos deportivos como por la identidad futbolística asociada al club. Hoy en día, Los Borrachos del Tablón siguen siendo sinónimo de pasión, aliento incondicional y una identidad popular muy fuerte dentro del folclore del fútbol argentino.

CAPÍTULO 17 - LOS COLORES: LA BANDA ROJA

La camiseta de River Plate es una de las más reconocibles del fútbol mundial: blanca, con una banda diagonal roja que cruza el pecho de hombro a hombro. Aunque existen varias versiones sobre el origen exacto de este diseño, la historia más difundida cuenta que los primeros dirigentes del club, en los años iniciales de la institución, tomaron la decisión de manera bastante práctica y hasta casual.

Según el relato popular, los fundadores buscaban un diseño simple y fácil de confeccionar, y terminaron decidiéndose por el blanco con la banda roja inspirados, según algunas versiones, en camisetas de otros clubes europeos que circulaban por el puerto de Buenos Aires en esa época. Más allá de las distintas versiones sobre su origen exacto, lo cierto es que este diseño se mantuvo casi sin cambios durante más de un siglo, convirtiéndose en un ícono absoluto del fútbol sudamericano.

La banda roja diagonal es hoy uno de los símbolos más reconocibles del fútbol mundial, y su diseño ha sido imitado o referenciado por clubes de distintas partes del mundo. Para los hinchas de River, esa banda representa mucho más que un detalle estético: es sinónimo de identidad, de pertenencia y de una historia centenaria que atraviesa generaciones enteras de una misma familia.

A lo largo de los años, el club lanzó también camisetas alternativas y ediciones especiales, pero siempre manteniendo como base indiscutida el clásico diseño blanco con la banda roja, un símbolo que forma parte del patrimonio visual del fútbol argentino y que los hinchas defienden con particular orgullo frente a cualquier intento de modificación radical.

CAPÍTULO 18 - EL APODO: MILLONARIOS

El apodo "Millonarios", con el que se conoce popularmente a River Plate, tiene un origen bien concreto y documentado: la contratación de Bernabé Ferreyra en 1932. En ese entonces, River pagó una cifra récord para la época por el pase del delantero rosarino, un monto que causó sensación en toda la prensa deportiva argentina y que llevó a los periodistas a bautizar al club como "los millonarios", en clara alusión a su poder económico y a su capacidad para pagar fichajes que otros clubes ni siquiera podían soñar.

Con el correr de las décadas, el apodo quedó definitivamente instalado, más allá de que la situación económica del club no siempre fue tan próspera como en aquella época dorada. En distintos momentos de su historia, River atravesó dificultades financieras importantes, pero el sobrenombre de "Millonarios" permaneció inalterable en el imaginario popular, convirtiéndose en parte indisoluble de su identidad.

Este apodo también generó, con el tiempo, una serie de burlas por parte de hinchas rivales, especialmente en épocas donde el club atravesaba sequías de títulos o dificultades institucionales, ya que el contraste entre el sobrenombre "millonario" y ciertos resultados deportivos adversos resultaba, para algunos, motivo de ironía futbolera.

Sin embargo, para el hincha de River, "Millonario" es sinónimo de grandeza, de historia y de un club que, más allá de los vaivenes económicos y deportivos, siempre mantuvo una estructura de poder importante dentro del fútbol argentino, capaz de atraer a las mejores figuras del continente en distintas épocas de su historia centenaria.

CAPÍTULO 19 - GALLARDO: EL ÍDOLO MÁXIMO

Si hay una figura que condensa como ninguna otra la historia reciente de River Plate, esa es Marcelo Gallardo. Su vínculo con el club comenzó como jugador en los años 90, cuando se destacó por su categoría técnica y su capacidad de asociación, formando parte de una de las generaciones más talentosas de la institución.

Pero fue como entrenador, entre 2014 y 2022, cuando Gallardo alcanzó un estatus de ídolo absoluto e irrepetible. Bajo su conducción, River conquistó dos Copas Libertadores, numerosos títulos locales y protagonizó la final histórica de 2018 frente a Boca, disputada en Madrid, considerada por muchos especialistas como la final más importante en la historia del fútbol sudamericano de clubes.

El ciclo de Gallardo se caracterizó por una identidad de juego definida, una capacidad enorme de reinventar equipos con jugadores de la propia cantera y refuerzos puntuales, y una obsesión constante por competir de igual a igual con los clubes más poderosos de Europa, algo que en varias oportunidades logró plasmar en la práctica, como en la final del Mundial de Clubes 2015 frente al Barcelona.

Su salida del club en 2022, tras casi ocho años de gestión, generó una despedida multitudinaria, con el propio Monumental colmado para homenajearlo. El "Muñeco" dejó una marca imborrable en la historia institucional, y su posterior regreso a la conducción técnica del primer equipo reforzó todavía más el vínculo emocional entre el club y quien es considerado, sin demasiadas discusiones, el ídolo máximo de la era moderna de River Plate.

CAPÍTULO 20 - LOS TÉCNICOS HISTÓRICOS

La historia de River está atravesada por entrenadores que dejaron una huella profunda en la institución. Ángel Labruna, además de ser uno de los grandes ídolos como jugador durante la época de La Máquina, se convirtió también en un entrenador exitoso, llevando al club a varios títulos durante los años 50 y consolidando su legado como una de las figuras más completas de la historia riverplatense.

Décadas más tarde, Ramón Díaz asumió la conducción técnica en los años 90, liderando una de las etapas más exitosas del club, con múltiples títulos locales y la conquista de la Copa Libertadores en 1996. Su ciclo se caracterizó por un fútbol ofensivo y vistoso, además de una notable capacidad para potenciar a jóvenes talentos que luego brillarían en el fútbol europeo.

Daniel Passarella, ídolo como jugador y capitán del equipo campeón de la Libertadores en 1986, también tuvo un paso como entrenador del club, sumando su experiencia como referente histórico a la conducción técnica del primer equipo en distintas etapas.

Sin embargo, el ciclo más trascendente en la historia reciente pertenece a Marcelo Gallardo, cuya gestión entre 2014 y 2022 lo consagró como el entrenador más ganador en la historia institucional, con dos Copas Libertadores y numerosos títulos locales e internacionales. Su regreso posterior a la conducción técnica reafirmó su lugar como referencia obligada al hablar de los grandes técnicos que marcaron a fuego la historia de River Plate a lo largo de más de un siglo de vida institucional.

CAPÍTULO 21 - LOS GRANDES JUGADORES QUE PASARON POR RIVER

A lo largo de más de un siglo de historia, por River Plate pasaron algunos de los futbolistas más brillantes que dio el fútbol argentino y sudamericano. Alfredo Di Stéfano, formado en las inferiores del club, se convirtió luego en una de las máximas leyendas del fútbol mundial en el Real Madrid, aunque sus primeros pasos futbolísticos estuvieron ligados para siempre a la camiseta millonaria.

Los integrantes de La Máquina de los años 40, especialmente José Manuel Moreno y Ángel Labruna, son recordados como pioneros de un estilo de juego que marcó una época dorada. Décadas después, Daniel Passarella se consolidó como uno de los mejores defensores centrales de la historia del fútbol argentino, capitaneando además a la Selección campeona del mundo en 1978.

En los años 90, Enzo Francescoli, Ariel Ortega, Hernán Crespo, Matías Almeyda y Marcelo Gallardo formaron parte de una generación dorada que combinó títulos locales e internacionales con una enorme calidad futbolística, muchos de ellos proyectados luego con éxito hacia las principales ligas de Europa.

En tiempos más recientes, jugadores formados en la cantera del club, como Julián Álvarez y Enzo Fernández, continuaron la tradición de River como semillero de grandes talentos, consolidando su proyección internacional con pasos exitosos por clubes europeos de primer nivel tras sus etapas iniciales en el Millonario. Esta larga lista de nombres refleja la enorme capacidad histórica de River para formar y potenciar futbolistas de clase mundial en distintas épocas.

CAPÍTULO 22 - LA CANTERA: EL SEMILLERO DE CAMPEONES

River Plate es reconocido históricamente como uno de los grandes semilleros de futbolistas del continente, apodado en muchas ocasiones "el semillero de campeones" por la calidad de los jugadores formados en sus divisiones inferiores. Desde los tiempos de Alfredo Di Stéfano hasta la actualidad, el club construyó una estructura de formación juvenil que combina infraestructura, metodología y una identidad de juego bien definida.

Durante los años 90, bajo la conducción de Ramón Díaz, la cantera millonaria vivió uno de sus momentos de mayor esplendor, aportando jóvenes talentos que rápidamente se consolidaron en el primer equipo y luego dieron el salto a Europa, generando además importantes ingresos

económicos para la institución a través de sus transferencias.

En la era Gallardo, la combinación entre jugadores de cantera y refuerzos puntuales fue una de las claves del éxito deportivo, consolidando un modelo de gestión que muchos especialistas consideran ejemplar dentro del fútbol sudamericano: formar, potenciar y, en muchos casos, vender a buen precio para reinvertir en nuevas generaciones.

En los últimos años, nombres surgidos de las inferiores del club, como Julián Álvarez y Enzo Fernández, confirmaron la vigencia de este modelo, alcanzando una repercusión internacional enorme y consolidándose como referentes de sus selecciones nacionales. La cantera de River sigue siendo, hasta hoy, uno de los pilares fundamentales de la sustentabilidad deportiva e institucional del club, garantizando un flujo constante de nuevos talentos que renuevan permanentemente las expectativas del hincha millonario.

CAPÍTULO 23 - EL CLUB EN LA ACTUALIDAD

En los últimos años, River Plate transitó distintas etapas tras el histórico ciclo de Marcelo Gallardo, que finalizó en 2022 luego de casi ocho temporadas cargadas de éxitos. Tras su salida, la conducción técnica del primer equipo pasó por distintas manos, en un proceso de reconstrucción que buscó sostener el nivel competitivo alcanzado durante la era dorada anterior.

El regreso posterior de Gallardo a la conducción técnica reforzó las expectativas institucionales, en un contexto donde el club continúa compitiendo tanto a nivel local como en los principales torneos internacionales de Sudamérica, siempre con el objetivo de sumar nuevas estrellas a su ya importante palmarés.

En el plano institucional, River mantiene una estructura sólida, con una masa societaria enorme, una infraestructura deportiva de primer nivel y una gestión que combina la formación de jóvenes talentos con la competitividad inmediata en el máximo nivel. El Monumental sigue siendo, además, uno de los escenarios deportivos y culturales más importantes de la Argentina, sede habitual de partidos de la Selección nacional y de grandes eventos internacionales.

El club continúa siendo, junto a Boca, uno de los dos gigantes indiscutidos del fútbol argentino, con una base de hinchas que trasciende ampliamente las fronteras del país. La actualidad de River está marcada por el desafío permanente de sostener el nivel competitivo alcanzado en la última década, mientras busca sumar nuevos títulos internacionales que consoliden aún más su lugar entre los grandes del continente.

CAPÍTULO 24 - ANÉCDOTAS INSÓLITAS

La historia de River está llena de anécdotas curiosas que forman parte del folclore popular del club. Una de las más conocidas tiene que ver con el propio nombre de la institución: la leyenda de los cajones del puerto con la inscripción "River Plate" que habrían inspirado a los fundadores, una historia que, cierta o no, se transmite de generación en generación entre los hinchas.

Otra curiosidad histórica es la enorme cantidad de mudanzas que tuvo el club antes de asentarse definitivamente en Núñez, lo que le valió el apodo burlón de "los millonarios paseanderos" en sus primeras décadas de vida.

Una anécdota particular tiene que ver con Zinedine Zidane, el legendario futbolista francés, quien reconoció públicamente en varias entrevistas que su nombre fue elegido por su padre en homenaje a Zinedine, pero que su admiración temprana por Enzo Francescoli lo llevó incluso a bautizar a uno de sus propios hijos "Enzo", en honor al ídolo uruguayo de River, generando una curiosa conexión entre el fútbol francés de elite y la historia del club argentino.

El histórico descenso de 2011 también generó anécdotas particulares, como la de hinchas que acompañaron al equipo en canchas de pueblos pequeños del interior del país durante esa temporada en la Primera B Nacional, generando postales inéditas de un clásico gigante del fútbol argentino compitiendo en escenarios totalmente distintos a los habituales, en una temporada que terminó, finalmente, con el ansiado regreso a Primera División.

CAPÍTULO 25 - RIVER EN LA CULTURA POPULAR

River Plate trasciende ampliamente el ámbito estrictamente deportivo para convertirse en un fenómeno cultural instalado en el imaginario colectivo argentino. El club aparece mencionado en tangos, canciones populares, películas y series de televisión, reflejando su enorme peso simbólico dentro de la sociedad.

Numerosas figuras de la farándula, la política y el espectáculo argentino se declaran públicamente hinchas del club, participando activamente de la vida institucional y acompañando a River en los momentos más importantes, tanto en las alegrías como en las etapas más difíciles, como el histórico descenso de 2011.

El Estadio Monumental, además de su rol futbolístico, se transformó en un ícono cultural de Buenos Aires, sede de recitales multitudinarios de artistas internacionales que eligieron ese escenario para presentarse ante el público

argentino, sumando capítulos que combinan música y fútbol en un mismo espacio simbólico.

La rivalidad con Boca Juniors, por su parte, trascendió las fronteras deportivas para convertirse en un fenómeno de estudio sociológico y cultural, analizado por especialistas de todo el mundo como uno de los clásicos futbolísticos más intensos del planeta, comparado en ocasiones con las grandes rivalidades históricas del fútbol europeo.

En definitiva, River Plate es mucho más que una institución deportiva: es parte constitutiva de la identidad popular argentina, un club que combina historia, pasión, éxitos deportivos y una enorme carga simbólica que lo convierte en protagonista ineludible de cualquier relato sobre la cultura y el fútbol de la Argentina.

{{Audio=C:\Users\Usuario\Desktop\proyecto radio\JINGLES BALDO\En tu radio_134019976 - baldo locuciones.mp3}}
{{Audio=C:\Users\Usuario\Desktop\proyecto radio\JINGLES BALDO\La radio que vibra contigo_134019817 - baldo locuciones.mp3}}
{{Audio=C:\Users\Usuario\Desktop\proyecto radio\JINGLES BALDO\Te damos, lo que quieres escuchar_134020139 - baldo locuciones.mp3}}